

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MÓVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año III

MAHÓN 30 SETIEMBRE DE 1890

N.º 18

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

El Diccionario Enciclopédico y la Veterinaria Española

Apicultura etc.

En el número correspondiente al 10 de Setiembre de la *Veterinaria* de Madrid, hallamos un bien razonado artículo tocante al nuevo *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano* que la casa editorial de los señores Montaner y Simón de Barcelona viene publicando, y que bien puede añadirse, dice, á juzgar por los cinco primeros tomos que de él van ya repartidos, y que solo alcanzan á la letra C, constituirá, al quedar terminado, un verdadero monumento levantado en honor de la literatura, de las ciencias y de las artes pátrias.»

Se queja, sin embargo, nuestro colega de que en tan grandiosa obra no se consignen los grandes progresos de la Veterinaria moderna, y los innumerables descubrimientos con que los franceses, los alemanes, los italianos y demás naciones la han enriquecido, como tambien han enriquecido á la medicina humana; y citando y comparando las definiciones en dicha obra contenidas, demuestra terminantemente no solo el plagio sino que son aquellas disparatadas y fuera del actual uso científico, y pregunta: «¿Qué colaborador *sensato* es el que autoriza tamaños dislates con su nombre?»

“Si á juzgar fuésemos por lo hasta aquí reproducido, añade el colega, sacaríamos en consecuencia que la colaboración y aun redacción de un *Diccionario Enciclopédico* había llegado á ser en el presente siglo una ocupación fácil y sencilla, y hasta ridículamente entretenida.



No puede menos de chocar y sorprender que, ni al tratar del carbunco (1) ni en ninguna parte de lo que va publicado del *Diccionario Enciclopédico*, aparezca el nombre de ningún veterinario nacional ó extranjero, ni se haga mención de las preciosas conquistas científicas realizadas por nuestros ilustrados colegas franceses é italianos á pesar de haber contribuido poderosamente al adelanto de las ciencias médicas con sus notables descubrimientos y concienzudos estudios."

Por fin, no se lleva mala paliza aquella obra monumental que hasta ha apelado al diccionario de la lengua del año 1729 en busca de definiciones modernas.



Sobre apicultura.—Hemos hecho esta breve reseña del citado artículo de la *Veterinaria Española*, á la cual referimos el lector, porque ya dos años hace notamos al suscribirnos al *Enciclopédico* varios deslices por el estilo tocante á la apicultura moderna; y hasta escribimos algo sobre el asunto que despues destruimos por no meternos en—Honduras.

El autor del artículo *apicultura*, si bien nos dá detalles interesantes con referencia al Movilismo, al parecer solo alcanza en la práctica á los sistemas de Della Roca y Huber, hoy ya trasnochados por completo. Su «*Sahumador*» es tambien anticuado, y hasta se parece al empleado por nuestro amigo Mustafá del Egipto; su «sobre todo ó capitel» no lo es menos; su esmelador es aun el primitivo de Hrushka; sus grabados—hoy que tanto abundan las revistas y las obras apícolas científicas con sus correspondientes fotograbados y hermosas láminas—sus grabados en su mayor parte se parecen á ciertos artefactos traídos de las ruinas del Yucatan ó de las islas Carolinas. En fin, se ve claro que el autor aun tiene cierto apego al sistema «pastoril» como él le llama, ó sea el fijista, pues no parece tener noticia de la existencia de *apiarios* ni de *apicultores* á la moderna. Estas definiciones no tienen cabida en el *Enciclopédico Hispano-Americano*. Para el articulista solo hay colmenares y colmeneros. Con todo, si solo hace referencia á la península ibérica, pase. Pero si ha querido sentar plaza de cosmopolita, se ha quedado corto nuestro apicultor hispano-americano.

Y entre paréntesis. Ya que á Huber se ha hecho referencia, pertenencia el ilustre sabio, si hemos de creer al *Diccionario Enciclopédico*, á la ciudad de—*Génova!* ¿Cómo es esto? preguntará el lec-

(1) La crítica de la *Veterinaria* tiene referencia á las palabras Albeitar, Agrión Ajuagas, Alífafe, Atronamiento, Aporrillarse, Ardinculo, Carga, Cargar, etc.—RED. "REVISTA APÍCOLA".

tor. La explicación nos parece sencilla. Geneva es el inglés de Ginebra (*Genève* en francés,) y de Geneva á Génova no hay gran trecho. Quizás sea esto lo suficiente para explicar el desliz. Pero un lapso tal en una obra de las proporciones y pretensiones del Enciclopédico, es sensible, porque hace sospechar si las demás páginas adolecerán de los mismos defectos.—Véase *cera de abejas*, página 1171.

Para concluir. Debemos hacer constar que no por el prurito de criticar hemos escrito estas breves líneas. Porque demasiado sabemos que las eminencias á cuyo cargo corre el Enciclopédico se hallan muy por encima de nuestra pequeñez é insignificancia. Pero segun el refrán inglés, *a cat may look at a king*.

UNA ESPEDICION APÍCOLA

Tengo con los lectores de la REVISTA contraído un compromiso, compromiso que con gusto procuraré satisfacer. Prometí darles cuenta del estado de la apicultura en las provincias vascas y hoy que ya he verificado mi expedición quiero aun cuando de mala manera decir algo de lo que por allá he visto.

No me detendré en dos colmenares fijistas que vi en Alava, de los que solo recuerdo que en uno me dijeron vivian las abejas ocho años y que la maestra no estaba en postura más que tres meses y otro en que su dueño me aseguró tenia abejas morunas, conociéndolas en que hacian los panales gruesos: enterado me dije, y vamos aprendiendo.

Pasemos á Vizcaya. Apenas llegué á Bilbao me pareció que en justicia mi primera visita pertenecia al Sr. D. Fernando Mieg, persona á quien, si es verdad no conocia, las noticias que sobre él habia adquirido me hacian considerarle como apicultor de importancia y ya veremos como mis referencias eran exactas; fuime á su casa donde se me dijo que se encontraba en una de sus posesiones situada en Algorta, pregunté si allá tenia apiario y al contestarme afirmativamente tomé el tramvia en Bilbao y atravesé los 18 kilómetros que hay de distancia.

Sagarrabarrena en Lejama, se llama la finca que el señor Mieg posee en Algorta y con la franqueza que da el compañerismo en ella me introduje sin hacerme anunciar; apenas di mis primeros pasos entre unos pinos, la magnífica *tria*, que en aquel en-

tonces tenían las abejas me indicó donde se encontraba lo que yo buscaba y allá, en la fronda, vi la casa habitación de la finca rodeada de colmenas; pregunté á los criados por el dueño y me indicaron el sitio donde podia encontrarle, fuime en su busca y apenas le saludé presentándome como apicultor, cuanto diga es pálido sobre la manera tan afectuosa como me recibió; le esperaba á V. me dijo, por las noticias que nos dió la REVISTA y ya desde entonces existió entre nosotros una franqueza y amistad cual si nuestro conocimiento datase de largos años; empezamos á tratar sobre la materia infinita, que infinita llamo yo á la ciencia apícola entre otras razones porque siempre da pasto abundante de conversación.

Pero vamos á su apario. Este lo constituyen 26 colmenas habitadas en un estado floreciente, las que pasamos á examinar y me parece oportuno dar algunas noticias sobre lo que en ellas vi que llamó mi atención. Su dueño es como yo apasionado por las sections, pero su procedimiento de elaboración es diferente; yo coloco la fundación procurando que ocupe casi todo el cuadro, el Sr. Mieg opina por solo una ligera indicación para conseguir que la section una vez concluida tenga la menor cantidad de cera posible; yo la fundación la aseguro bien sea con la máquina *ad hoc* bien por medio de un corte de sierra en la parte superior; él solamente emplea un aparato pequeño que sostiene la hoja y pasando un pincelito con cera por los dos lados queda bien asegurada; en mis apiarios cada super lo componen 21 sections colocados en un bastidor y cuando estas van ya en buen estado coloco otro debajo con sections vacíos y así sucesivamente, es decir que yo procuro estén arriba los más llenos que solo les falta el concluir de opercular; él como no coloca más de un bastidor ó super lo pone de una vez con dos órdenes de sections asegurando las superiores con una cinta que las circunda; deseo advertir que el afan del Sr. Mieg es evitar la propolización y hé ahí porque no emplea más de un bastidor ni tampoco hace uso de separaciones.

Consigue su objeto sacando la obra ya concluida perfectamente limpia; pero este procedimiento que á él, hombre de grandes conocimientos le dá buen resultado, creo que en apicultor poco experimentado no seria así; más aun; cuando yo trato de conseguir sections reduzco la colmena á solo 10 cuadros (lo cual me ofrece un inconveniente que en la actualidad estudio de evitar) así que me extrañó el ver sus colmenas algunas con 20 cuadros y sobre

ellas las sections; creí imposible que las abejas subiesen á almacenar su miel en la alza; pero al hacer el reconocimiento vi que me habia equivocado, pues encontré una porción ya concluidas.

Debo tambien hacer referencia sobre su modo de cubrir las colmenas; las mantas tienen por cima unas chillas ó listones de ocho, diez y doce centímetros de anchura (y en algunas solo los listones sin manta), esto no solo evita mucho la propolización sino que tambien facilita el registro é impide las arrugas ó pliegues. Me gusta.

Tampoco puedo dejar en olvido un aparato especial de su invención que emplea en el agujero de vuelo para impedir la entrada de animales nocivos, consiste este en un listón de madera sujeto con dos tornillos y que deja dos salidas de 9 milímetros, una por el frente y otra por la parte superior; es bueno, así como tambien otro invento suyo que es el siguiente: todos los cuadros tienen en los dos listones perpendiculares ya casi al concluir, una hembrilla ó punto saliente de hierro de 7 milímetros con lo cual no tan solo es imposible aplastar abejas al registrar las colmenas, sino que tambien evita el que los cuadros se alabeen y sean pegados á las paredes.

Réstame para concluir (aun cuando mucho bueno dejo olvidado) las dimensiones de sus cuadros.

Dadant 43'50 por 26: nueve cuadros y once medios.

Idem reformada 40 por 27: siete, nueve y diez.

Layens reformada 26 por 34: veinte.

Propia 28'50 por 24'50: diez, doce y quince.

Las dos primeras y la cuarta admiten un segundo cuerpo igual al superior para el caso de doblar ó la mitad del mismo con alza con chillas ó bien cajas de sections.

En la Layens aumentando la altura de la cubierta coloca alzas ó caja de sections.

VICENTE MARTINZ DE PINILLOS.

(Continuará.)

GUIA DEL APICULTOR ESPAÑOL

Este es el nombre de una obra de nuestro director que acaba de ver la luz pública y sobre la cual nos vemos privados de omitir nuestra opinión que tal vez algunos supondrian interesada.

Hacia falta una obra de apicultura movilista en castellano que facilitara al apicultor los medios de dirigir su apiario de una manera conveniente y correcta. Hoy ya no existe aquel vacío que se ha llenado debidamente con la nueva publicación, que dividida en 26 capítulos é ilustrada con profusión de grabados servirá para enseñar al apicultor novel y auxiliar al que ya sea experimentado.

Aconsejamos á nuestros lectores la adquisición de esta obra verdaderamente práctica y cuya mejor garantía es el nombre de su autor.

LA PRÁCTICA DE L' ETOUFFAGE EN FRANCIA

Si por una parte hemos felicitado á los apicultores franceses de la *Region du Nord* por sus notables triunfos obtenidos en su Exposición Regional de apicultura; si sus ceras, como ya se hizo notar en la Exposición de París, son *d' un aspect incomparable*, y nadie negará al genio francés su notable preeminencia en este ramo de apicultura; por otra parte nosotros no podemos menos que extrañarnos del atraso en que aún se halla aquella nación en las prácticas apícolas de sus poblaciones rurales.

Nos referimos á la práctica poco humanitaria del *etouffage* ó ahogo de las abejas por medio del azufre. Por supuesto que este bárbaro procedimiento solo regirá entre la gente del campo más atrasada; lo mismo sucede aún en la orgullosa Albion, donde valiéndose de la ocasión del *sulfur pit*, los apicultores á la moderna compran por cuatro chavos las colonias á este fin destinadas; con menoscabo de los verdaderos intereses de los mismos colonos.

Porque vamos á ver: ¿Qué ganancia puede alcanzar el dueño de un colmenar con el sacrificio de una parte de sus colmenas, por medio del azufre, que no pueda realizar en miel y cera y enjambres en la próxima primavera? Por de pronto obtendrá algunas libras de miel de la más inferior y tambien una ó más libras de cera de no muy buena calidad, pues que ambos productos se han de sacar de los panales viejos y gastados de las colonias sentenciadas. Por consiguiente, la ganancia de que se aprovecha el apicultor espabilado es otra tanta pérdida para el colono rutinario.

Nos alegramos de que no haya obtenido carta de naturaleza esta estúpida práctica entre nuestros colonos, quienes, si bien muy

atrasados, comprenden que nada ganarian con unas costumbres que deben forzosamente datar de aquellos tiempos en que no solo los animales sino los hombres, las mujeres y hasta los niños eran achicharrados como otras tantas sardinas.

Y nos ha sugerido estas reflexiones el recibo de aviso por parte de un apicultor francés de San Etienne, Bajos Alpes, informándonos de que si queríamos se valdría de la ocasión para comprarnos abejas á bajo precio, que nos remitiría, etc., etc.

Gracias, *mon ami*, suponemos que serian abejas del país y no de las mejores. Por consiguiente seguiremos el consejo de un sabio menorquin cuando decia: *Pecá por Pecá* ya tengo la mia.



Tambien leemos en *Le Rucher* de Amiens, que un tal monsieur Gouillard presentó en aquella esposición «una notable colmena de observación para señora, de cristal, que él habia poblado de abejas, pero que estas se murieron por falta de aire, á causa de que la Dirección se opuso á que las permitiera salir.»

Hombre, hombre! ¿Y tan falto de sentido co... apístico estuvo usted, que al «poblar» la colmena la dejó sin aire? Vaya, vaya, que esto pasa de castaño oscuro.



«De todas partes, esclama *Le Rucher*, se nos envian felicitaciones», y con motivo, puesto que contamos cinco medallas de oro, once de plata y siete de bronce, que todas encontrarían amo, puesto que se dedicaron hasta á los propietarios de plantas y semillas.

Los Libros, los licores, etc., pueden ser presentados,—dice el artículo 18—pero no se les premiará con ninguna recompensa.»

—Es decir, que aquellas buenas gentes no se habrán formado una idea muy exaltada de *los libros* que á la apicultura se refieren, cuando se prohíbe premiarlos y se les rebaja á la categoría de *licores!* Bueno, bueno.

Despues de todo, la Francia no deja por esto de ser una gran nación.



LAS ABEJAS NO DESTROZAN LA UVA

Varias veces nos hemos ocupado de la cuestión de si las abejas perjudican ó no á los frutos. Hoy volvemos á la cuestión para decir breves palabras respecto á uva; pues como un amigo pretende que las abejas son *la causa* de que no pueda cosechar buenos racimos vamos á demostrar á los viticultores que es imposible que las abejas echen á perder sus uvas.

Las razones en que se apoya nuestro amigo son sencillamente en que puede enseñarnos racimos que antes eran magníficos y que hoy están perdidos *causa* la infinidad de abejas que los están chupando.

Diremos una vez más que algunos pájaros, lagartos, ratones, avispa, etc., son *la verdadera causa* de estos desmanes y que por ningun estilo la abeja cuyo aparato bucal consiste en una trompa ó chupador. La abeja puede chupar; pero no puede roer la piel de la uva por la sencilla razón de que no se lo permite su aparato bucal.



Adjuntamos un grabadito que representa dicho aparato muy ampliado y por medio del cual las abejas *chupan* el néctar de las flores.

Claro está que nuestros insectos acuden á cualquier parte en donde haya algun líquido azucarado y que una vez destrozado un racimo por sus enemigos citados, nada tiene de particular que la abeja vaya á chupar un jugo que puede obtener con poco trabajo.

Pónganse las uvas á cubierto de los bichos que las destruyen y se verá como el chupador de la abeja no puede con ellas. Si colocamos un racimo suspendido dentro de una colmena notaremos que estará intacto mientras algunos granos no entren en descomposición y se destruya su corteza.

En pocas palabras, la abeja no es la *causa* de que se pierdan los racimos, y sólo aprovecha las uvas que destruyen otros animales y que se hubieran perdido.

EN EL ESTRANJERO

California, etc.

Segun datos oficiales ya en 1838 habia en Dinamarca 86.000 colmenas, y el producto anual era de cerca dos millones de libras. En 1855 dicho país esportó ciento diez y ocho mil libras de cera.

El reino de Wurtemberg poseia cerca 60.000 colonias.

Austria en 1857 producía por valor de más de siete millones de dollars en miel y cera.

La California que parece ser el paraiso de los apicultores, puede probablemente mantener el mayor número de abejas sobre una superficie dada; sin embargo, allí tambien se mueren de hambre causa la sequía. Un periódico de aquel país calcula la cosecha de 1885 en dos millones de libras.

M. Mc Lain de la sección de apicultura del gobierno de los Estados Unidos, dice: «En 1880 el condado de Ventura exportó más de un millón de libras. Durante el mismo año el condado de San Diego exportó 1.191.000 libras... En cinco condados de California la cosecha ha sido evaluada en más de tres millones aquel año.»

Segun Mr. Stone del Exchange de San Francisco, la cantidad de miel recibida en aquella ciudad del interior durante los dieziseis meses que finicieron en primero de Mayo, fueron de 3.440.400 libras, ó sean doscientas setenta cargas de wagon de 20.000 libras cada una.

Cien toneladas de miel en una sola partida se remitieron á Europa aquel año por el buque francés «Le Papillon». Toda fué cosechada en Los Angeles.

RED.—Por supuesto que estos últimos datos se refieren al cultivo á la moderna. De la que en España se cosecha actualmente no tenemos noticia; pero lo probable es que sea una cantidad bastante insignificante. Sin embargo, es la cosecha que menos trabajo cuesta.



Italia

En las provincias meridionales, escribe «L' Apicoltore» de Milan, donde ha florecido la zulla, las cosechas de miel fueron abundantes. Así es que el marqués *Antici* de Recanati ha estraído 22 quintales de 110 colonias infectadas (de la peste) y cuidadas por un simple colono; el príncipe *Colorado*, tambien de Recanati, 30

quintales de unas 120 colmenas. En la comarca de Ancona, los resultados obtenidos fueron sorprendentes, si se tiene en consideración que el tiempo no fué muy apropiado para la floración.

*
* *

Un enemigo de la «tarme» (polilla).—No solo las abejas, dice nuestro colega, hostigan á la mosquita *tiña*, sino que la misma naturaleza la ha dotado de un enemigo mortal, en forma de pequeñísimo himenóptero recientemente descubierto. La hembra depone sus huevos sobre el gusano, y las pequeñas larvas en gran número se nutren á espensas suyas, acabando con él. Y del cuerpo mismo de su víctima en descomposición, los pequeños parásitos más tarde hilan su *bozzoletti* ó sea capullo, y se transforman en insectos alados.

Este animalito fué descubierto por el conde Barbó de Milan, y poco despues por el doctor Sabbioni de Parma. De él nos han dado interesantes detalles los profesores Grassi y Parona. Según Rondani, célebre entomologista de Parma, el insecto pertenece á una nueva especie aun desconocida del género *Eupelmus*, y lo ha nombrado *Eupelmus Dalm. cereanus n.*

Aliados utilísimos del apicultor en su guerra de esterminio contra la polilla, son los murciélagos, para quienes la mariposa (*farfalletta*) es un bocado exquisito, y en menor escala las arañas en cuyas redes queda prisionera.

*
* *

Y ahí tiene el señor MARTINEZ la respuesta á su pregunta de si habíamos notado el vuelo de los murciélagos al anochecer al rededor del apiario, y qué objeto tendria aquél? Claramente el de cojer á las mariposas de la *tiña*, que los tratados nos informan voletean durante aquel intervalo crepuscular en busca de alguna colonia falta de reina.

UN JOVEN APICULTOR

El señor M'Intyre, apicultor nacido en el Canadá, empezó su carrera á la edad de quince años, con un capital de treinta y cinco pesetas. Despues de varias peripecias se marchó á California, compró un apiario al señor Galup, casóse con la hija de otro api-

cultor, señor Wilkin, y en 1886 ya cosechó de 240 colonias, 42 mil libras de miel que vendió por dos mil pesos. Ahora es mister M. poseedor de 500 colmenas y tierras en grande; pero su esposa que al principio le servía de ayudante de campo, dice que tiene ya bastante con el cuidado de tres niñas y lo que se pega. Vamos, nos parece que ambos esposos van á hacer carrera.

OCTROI

Hé aquí una nueva palabrota que dudo haya figurado aun en las columnas de la REVISTA APÍCOLA.

El *Octroi* es en Francia lo que los derechos de consumos en España. Una contribución odiosa y repugnante. Así como en este país de los atrasos morales y materiales al entrar en una población no podemos ménos de reirnos de un cartelón por lo general blanco con letras negras que dice *Fielato* y de una porción de *vivientes* que con un largo punzón ó la carabina de Ambrosio están allí convertidos en personas de *rispeto*, en Francia, la nación civilizada, podemos distinguir al cartelón *Octroi* y á sus dependientes que solo se distinguen de los de por acá por su mayor finura y esmerado uniforme.

Es el caso, que nos cuenta un periódico francés, que al entrar en Marsella, un apicultor movilista llevando una colmena en el pescante de su carruage, dispuesta para embarcarla, le dieron el alto los dependientes del *Octroi* y se empeñaron en saber el contenido de la caja.

El atento apicultor les esplicó lo que contenía el envase, pero como había dado con un dependiente *celoso* (así suelen calificar aquí á los que son impertinentes) y dispuesto á molestarle, insistía más y más en su empeño de que se abriera la caja. Cuantos inconvenientes esponía el apicultor eran otras tantas razones que inducían al vigilante á suponer que aquel hombre era un matute-ro, hasta que todo el personal del *Octroi* acabó por formar corro al rededor del vehículo que fué también rodeado por infinidad de curiosos que *veían claramente* que aquel hombre quería pasar algo de contrabando.

Cuando nuestro apicultor hubo agotado su oratoria y perdido toda su paciencia accedió á las exigencias de los *consumeros* y

les entregó la caja que fué abierta en pocos segundos con unos cuantos recios martillazos y las *apis mellificas* se lanzaron al ataque con furor.

Dice era digno de un cuadro el espectáculo cómico que sucedió á la apertura de la caja é inmediata desaparición del apicultor. Las abejas atacaban por millares á los *celosos* funcionarios y á la multitud de curiosos que pataleaban y corrían sin cesar en confusa gritería hasta que al fin acabaron por desaparecer una porción de los atacados y por refugiarse en el *Octroi* sus empleados dejando la vía desierta y espedita cual no se había visto hacía mucho tiempo. El envase y sus habitantes eran los únicos testigos mudos de la pasada escena, y en cuanto algun atrevido se arriesgaba á salir con la sana intención de prenderlas fuego para desembarazarse de los nuevos huéspedes tocaba pronta retirada ante los *argumentos* que le exponían las abejas, durando la función hasta que un apicultor de aquella vecindad se encargó de retirar á los invasores y su morada y darles mejor trato que los dependientes de consumos.

Es digna de citarse á modo de conclusión la bruta facha que ponían al día siguiente los del *Octroi*, pues de resultas de la refriega uno tenía un ojo hinchado, otro la cabeza, aquel las manos, etc.; dice el periódico de donde tomamos estos datos que la casita del *Octroi* parecía una exposición de personas estropeadas.

Bravo por nuestros insectos que dieron á cada cual su merecido.

NUESTROS SUSCRITORES

SECCIÓN RESERVADA Á LAS NOTICIAS QUE NOS COMUNIQUEN

Sr. Director de la REVISTA APÍCOLA.—Mahón.

Balneario de Ponferrada 4 de Setiembre 1890.

Muy señor mio y de mi mayor consideración: Daré á V. algunas noticias de la melada habida en este país, particularmente en mi apiario que todavía no pasa de 24 colmenas y de ellas podrá deducir la cosecha de toda esta comarca del Bierzo.

Primeramente juzgue V. del estado de mi ánimo cuando despues de transferidas en Enero último mis antiguas colmenas á las de Cowan de paredes sencillas, ó sea sin caja exterior, veo que algunas, compuestas por la reunión de dos colonias no cubrían bien 3 panales que en vista de tan escasa población tuve que soportar el gasto que ocasiona el hacer funcionar los alimentadores

por espacio de 3 meses en la creencia de conseguir á su tiempo algo. Que durante esta campaña de aumento de cria, el campo no prestaba su ayuda proporcionando alguna cantidad de miel. Que llegan los primeros días de Junio época de gran melada y á pesar de tanto estímulo no solamente no tienen las colmenas número suficiente de abejas, pues no cubrían á mi satisfacción el primer piso, sino que la miel no aparece. Que el mes de Junio toca á su fin y las láminas laterales continúan sin estirar. Examino los panales y si tienen 5 ó 6 libras es todo lo sumo.

Héteme aquí señor director completamente desorientado al ver que las flores en general están ya agotadas y que todo conspira contra la prosperidad de las colmenas y la paciencia del que con tan poca suerte las dirige. ¡Vaya una cosecha! ¡Vaya quizá un cúmulo de errores cometidos! ¡Qué magnífico año para alimentar esperanzas! y divagando mi mente con estas exclamaciones (propias de los que, como yo, son novatos) observo que aun falta por brotar la flor del castaño, el cual por su corpulencia y profundidad y extensión que ocupan sus raíces debe ser más refractario á la inclemencia del tiempo. Con esta nueva esperanza y sin esperar á que brotara aun esta flor reuno todas las colmenas de dos en dos hasta reducirlas á 12 y como ya en esta fecha tenían el primer piso repleto y nacia mucha cria, cuando empezó la primera flor á brotar tenia en pié de guerra 12 enormes colmenas todas de tres y alguna de cuatro pisos dispuestas á no dejar abandonado un átomo de miel como no fuera en sus colmenas. Pero á pesar de los diez ó doce días que duró esta flor no han podido regalarme más de un piso algo incompleto de miel y polen que supongo será suficiente para poder atravesar el invierno y tambien suficiente para quitar la pesadilla que de mí se habia apoderado.

A pesar de haber principiado á cultivar las abejas en un año tan excepcionalísimo como ha sido éste, capaz de desanimar á cualquiera que por primera vez empiece, hoy, sin embargo, poseo mayor afición á tan útiles insectos.

Por mi cosecha puede V. juzgar la de toda la comarca Berciana, y quizás esta escasez esceda los límites de la provincia que además de la falta absoluta de enjambres para reponer las colmenas que se mueren hay que añadir las numerosas pérdidas que en el resto del año han de sufrir los colmenares rústicos.

Nada se sabe todavia, de una manera cierta de las causas atmosféricas que influyen en la mayor ó menor producción de miel en los campos, puesto que este año no ha habido ni vientos extraordinarios ni sequía pertinaz en la época de nuestra melada; pero hay una observación que no paso desapercibida y que me obliga á estar muy conforme con el señor Manum en su creencia de que la miel aumenta cuando tambien aumenta la electricidad en la atmósfera y es que en este año no ha habido ninguna manifestación, ninguna prueba, ninguna nube que pudiera indicarnos la presencia de este agente en la atmósfera más que una vez por espacio de media hora.

¿Observó V. si los murciélagos acechan las abejas al anochecer en la misma puerta?

Suyo affmo. y S. S.

Joaquin Martinez.

RED —Mala suerte ha tenido V. este año que ha sido malo en toda España. No tenemos noticias de ningun corresponsal que haya

podido lucirse, y vemos por la correspondencia que la escasez de miel ha sido general. Nosotros hemos cosechado una tercera parte del año pasado que ya conceptuábamos como malo. No se desanime V. pues, que la desgracia ha sido general.

Procure tener *siempre* colmenas poderosas y con reina joven. Estas son las que cosechan más miel, que requieren menos cuidado y necesitan menos alimentación.

Parece es opinión de ciertos apicultores que los murciélagos muestran una marcada afición á las mariposas de la polilla y que las persiguen al anochecer cuando van volando de una colmena á otra para depositar sus huevos. Resulta de esto que el murciélago es un bicho útil á la apicultura.

CRÓNICA LOCAL

Nuestros Casinos, nuestra Revista, etc.

Con la llegada de la primera compañía de zarzuela ya han empezado á animarse—imitando á nuestras colmenas—las sociedades de recreo, adquiriendo nuevos socios con los atractivos de los bailes de sociedad, etc. Pero no siempre es la nueva savia provechosa, porque de la ocasión se aprovechan los arroceros para divertirse á sus anchas, lo que obliga al conserje, finida la temporada, á hacer la siguiente anotación:

Fulano de tal—deja de pertenecer á la sociedad por adeudar ocho ó nueve meses, segun el caso; ó tambien:

Zutano—se olvidó de saldar cuentas antes de marcharse á Barcelona ó Montevideo, etc.

Pero los Casinos siguen su curso, la gran mayoría cumple con su deber, y nadie se acuerda de esos incidentes inseparables de toda sociedad recreativa. No parece sino que los socios se han penetrado de las estrofas de lord Byron la víspera de la batalla de Waterloo, exclamando «*On with the dance*»; ó de aquellas célebres órdenes en «Los Diamantes de la Corona»: «Siga su curso la pro-ce-sión».

*

* *

Algo parecido á veces le sucede á nuestra REVISTA APÍCOLA, y suponemos que á todas las empresas. A pesar de nuestra luna de

miel, siempre ha de haber algun suscriptor que dándose por ofendido, ó por fastidiado, ó por amante del arroz, nos devuelve la REVISTA por correo con la nota:

«Se ha marchado á Buenos-Ayres», ó «Ha fallecido».

Y es que entre los apicultores, como entre las demás gentes, los hay de todos colores y para todos los gustos—de oro y de oropel, en una palabra.

Y á pedir de boca viene el cuento del carretero que cierto dia nos vino encima, cargado del siguiente encargo:

«D. Fulano de tal me envia para que no le remita usted más su periódico, que no lo quiere.»

—¿Ha satisfecho el abono? le preguntamos.

—¿Cómo?

—¿Si ha satisfecho las seis pesetas de abono?

—Creo que no.

—¿Entonces?

—Supongo que pagará, respondió; pero no quiere más el periódico.

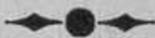
—Muy bien; pero le dice usted á su amo que caso que cumpla con su deber, que lo dudo, acabará por donde debiera de haber empezado, pues que la REVISTA se paga por adelantado.

Y nuestro amanuense añade la siguiente anotación:

D. Fulano de tal—cesa de ser suscriptor—y adeuda 6 pesetas—á la REVISTA APÍCOLA.

Pero á pesar de lo que acabamos de manifestar, y de que nuestra humilde publicación no es para nosotros ningun *negocio* que digamos, sentimos vivamente que siquiera *uno solo* de nuestros lectores se haya considerado herido en su amor propio por ninguna espresión nuestra.

Y si á veces hemos intentado dar un tono algo recreativo á nuestros escritos para complacer á los no-apicultores ó que de apicultura no se ocupan, consideramos laudable el objeto y no digno de censura. Verdad que como dice el refran menorquin, *un sou no's bò per tut'hom*.



Las lluvias.—Por fin esto se parece ya á Otoño. La benéfica lluvia ha vuelto á fecundizar nuestros campos, y muy á tiempo llegó para la vendimia y para los higos chumbos que tanto la anhelaban. Con todo, nuestros colonos han disfrutado de un tiempo sin igual para la curación de los higos y las frutas secas. Esto

sí, con las lluvias y la humedad de la atmósfera, que va en aumento, se van á desperdiciar los dulces frutos de la higuera, con lo cual saldrán ganando nuestros insectos. Vale más así.

MISCELÁNEA

Errata.—Por supuesto que nuestros lectores la notarían en el número anterior al tratar del *Clóver* como medio de desterrar en ciertos casos al sistema de aparcería. *Queríamos* decir «su valor para lograr *desterrar* el sistema y como faltó el tal destierro, solo dijimos «para *lograr* el sistema» lo que no es lo mismo ni por *pienso*.

Nueva fuerza motriz.—Segun *La Nature*, revista científica ilustrada de Paris, se está discutiendo un proyecto de monsieur Decœur presentado á la Academia de Ciencias, para aprovechar la fuerza motriz de las mareas por medio de turbinas. Después de utilizada la fuerza motriz el agua se escapa por un ejector circular que dicho ingeniero ya tiene aplicado con éxito á las bombas centrífugas, y que aumenta la fuerza y los rendimientos de las turbinas.

Para la embocadura del Sena se calcula que se podría obtener una fuerza de 4200 caballos y un negocio de unos 8.400,000 francos en bruto.

Nosotros en Menorca no podemos aprovechar las mareas, es verdad, pero si se lograra el almacenaje de la fuerza motriz que se podría sacar de los duros nortes que nos visitan con tanta frecuencia, de seguro que podríamos con ella surtir á todas las fábricas de «la península é islas adyacentes»

Fatalidad.—«Uno de mis vecinos, escribe un corresponsal, fué pinchado por una abeja la semana pasada, y murió 20 minutos después.»

A lo que contesta el Director de Ohio:

«Esto es triste sin ningun género de duda. Pero consideremos que por cada accidente de esta clase hay más de cien donde la muerte ha sido causada por un caballo ó un toro.»

Imp. de Fabregues y Orfila—Infanta, 17, Mahón.